

LA CULTURA DIAGUITA EN EL VALLE DE ILLAPEL: UNA PERSPECTIVA EXPLORATORIA

Andrés Troncoso M.*

RESUMEN

En el presente trabajo, se entrega un modelo exploratorio relativo a la ocupación de la Cultura Diaguita en el valle de Illapel, desde una perspectiva espacial centrada en el análisis de sitios habitacionales. A partir de la información obtenida de excavaciones y prospecciones sistemáticas en el área de estudio, se discuten aspectos relativos a organización social y formas de uso del espacio por parte de la población Diaguita local.

Palabras claves: *Cultura Diaguita, valle de Illapel, arqueología del asentamiento, arqueología del paisaje.*

ABSTRACT

In this paper, we give an exploratory model about Diaguita settlement into the Illapel valley from a spatial viewpoint oriented to the study of archaeological dwelling sites. With the information obtained from surveys and systematic excavation realized in the locality, we discuss social organization and use of space by the Diaguita groups of Illapel.

Key words: *Diaguita culture, Illapel valley, settlement archaeology, landscape archaeology.*

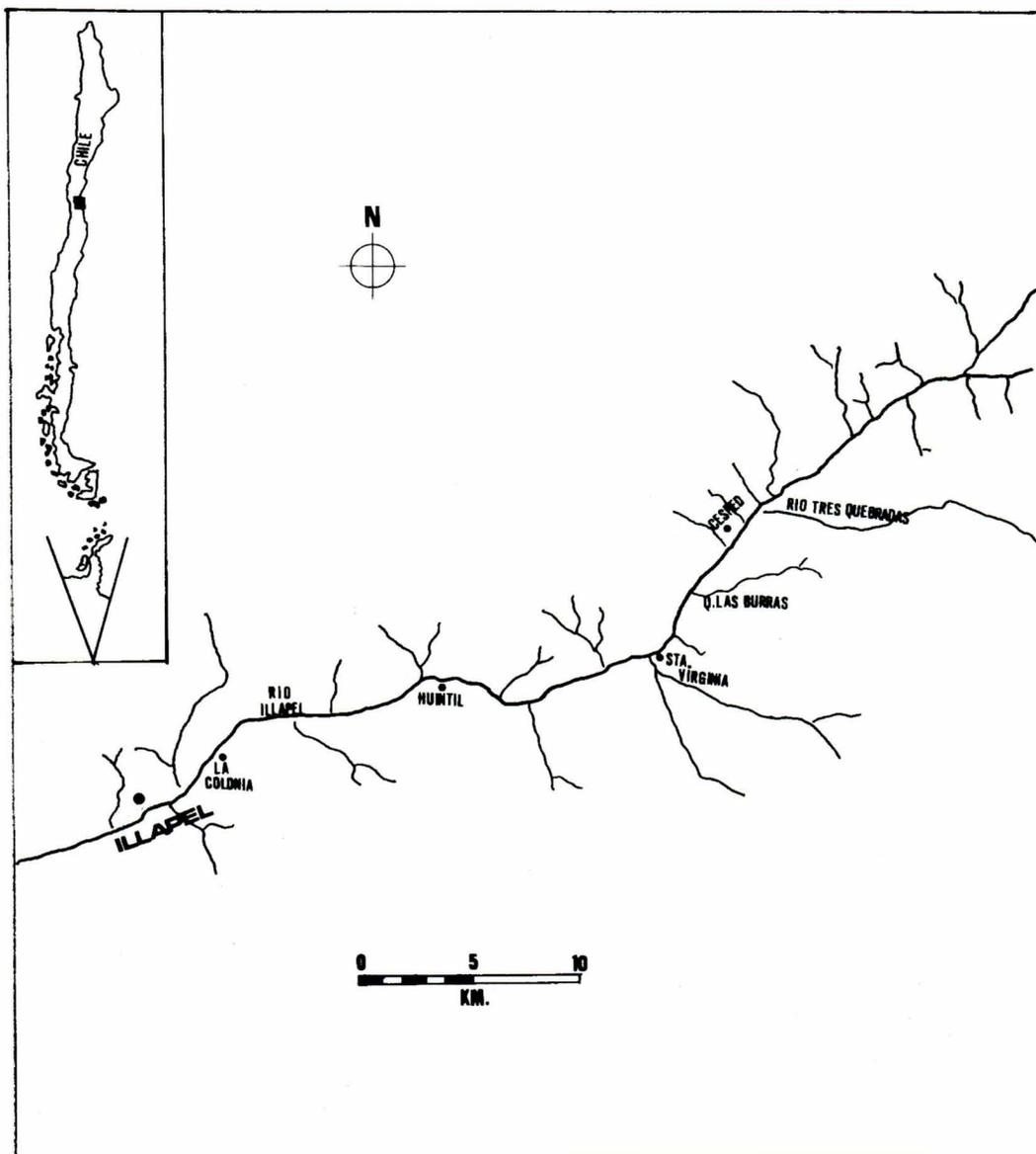
El valle de Illapel se ubica en el límite suroriental de la IV región de Chile, siendo el río epónimo uno de los principales afluentes del río Choapa, principal unidad hidrológica del área (Figura 1).

Desde tempranas épocas, esta zona ha sido sindicada como un área de contacto e interacción entre los desarrollos culturales prehispánicos del Norte Chico y Chile central (Rengifo 1918, 1919; Latcham 1928a, 1928b; Cornely 1949, 1956). Sin embargo, y pese a la importancia y riqueza arqueológica existente en el valle de Choapa y tributarios, la existencia de investigaciones sistemáticas no ha sido una constante, registrándose más bien salvatajes y pequeños estudios por parte de diversos arqueólogos de nuestro país.

El valle de Illapel no se encuentra exento de esta situación, no obstante, algunos intentos han sido realizados con el objetivo de generar una primera síntesis con respecto a la prehistoria del área. Es así como Valdivieso (1985), realiza un primer estudio sistemático en la zona, prospectando y excavando algunos sitios arqueológicos localizados en el curso medio y superior del río Illapel. Conjuntamente revisa y ficha una serie de colecciones locales. Fruto de todo esto, se genera una base de datos significativa para el desarrollo de futuras investigaciones en la localidad.

Posteriormente, a fines de la década de 1980, Castillo (1988, 1991), comienza a sistematizar la información existente para el valle de Choapa y tributarios. Por un lado, revisa una serie de colecciones locales, trabaja las publicaciones y manuscritos producidos por arqueólogos que en alguna ocasión visitaron la zona y recorre el área. Producto de este estudio se crea una síntesis para la prehistoria de la Provincia del Choapa rica en datos sobre reconstrucción de contextos y descripción de piezas, entregando las primeras luces sobre el oscuro panorama de la realidad prehispánica del lugar. Lamentablemente, el libro escrito por el autor nunca salió de imprenta, por lo que ha circulado a manera de manuscrito entre los arqueólogos interesados en el área.

* Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Nuñoa, Santiago. e-mail: copain@entelchile.net
Recibido: mayo 1999
Aceptado: octubre 1999



Figuras 1. Mapa del área de estudio

En el último tiempo, el financiamiento de dos proyectos de investigación (Fondecyt N°1950012 y 1980248) han permitido desarrollar una línea de investigación areal para la prehistoria del valle de Illapel, centrándose los trabajos en el estudio de los sitios pertenecientes a la Cultura Diaguita, abordando a éstos desde la perspectiva de la Arqueología del Asentamiento (Chang 1968, 1983a, 1983b; Cornejo 1984; Cornejo et al. 1987), y cuyos resultados preliminares se expondrán a continuación.

LA ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE ILLAPEL

Las prospecciones sistemáticas realizadas a lo largo de la cuenca del río Illapel, abarcando desde su nacimiento en la alta cordillera hasta su desembocadura en el río Choapa, han permitido identificar alrededor de 136 sitios arqueológicos, correspondientes tanto a

asentamientos de función habitacional, cementerios y petroglifos con y sin asociación a restos artefactuales. Los trabajos efectuados en cada uno de los yacimientos identificados, caracterizados en una primera etapa por la aplicación de una ficha proforma y por una recolección selectiva de material cultural en superficie, orientada a la recuperación de indicadores crono-temporales; han permitido asignar 31 sitios a la Cultura Diaguita (presencia de fragmentería cerámica con decoración geométrica, restos de engobe blanco y/o rojo, características de manufactura de la cerámica, entre otros).

De momento, y uniendo la información antes mencionada más los resultados obtenidos a partir de excavaciones extensivas, se han logrado identificar cinco ocupaciones Diaguita I, 15 Diaguita II y 15 ocupaciones sin clara asignación a una fase u otra (Figura 2).

Del total de sitios registrados, sólo dos registraron una ocupación Diaguita I, en 12 se encontraron ocupaciones Diaguita II, en tres coexistían componentes I y II, mientras que en 14 casos se identificaron asentamientos Diaguita sin una clara asociación a una fase en particular (Figura 3)¹.

Asimismo, del total de asentamientos identificados, 17 corresponden a sitios de características habitacionales, mientras que los restantes 14 hacen referencia a asentamientos de diferente naturaleza, cementerios, petroglifo con material cerámico asociado, etc. (Figura 4).

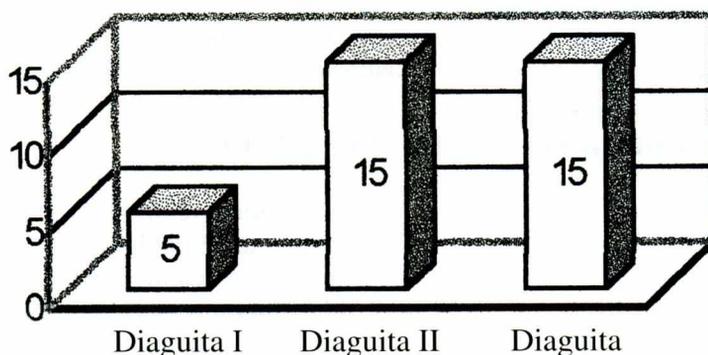


Figura 2. Número de ocupaciones Diaguita en el valle de Illapel

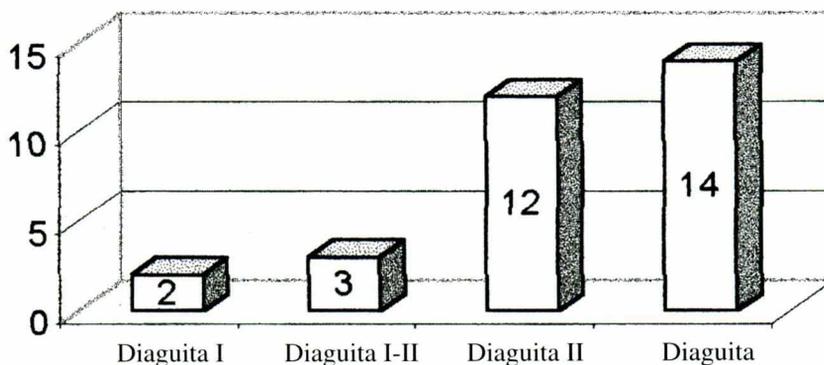


Figura 3. Número de asentamientos Diaguita en el valle de Illapel

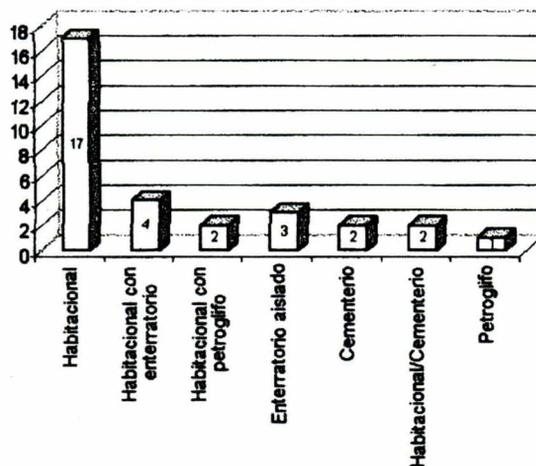


Figura 4. Número de tipos genéricos de asentamientos Diaguita en el valle de Illapel.

Finalmente, cabe señalar que de los 31 sitios identificados, 12 han sido intervenidos estratigráficamente, ya sea a partir de la realización de pozos de sondeo o de excavaciones sistemáticas. En las tablas N^{os} 1 y 2 se entrega un resumen de las principales características de los asentamientos Diaguitas identificados en la cuenca del río Illapel.

LA CULTURA DIAGUITA EN EL VALLE DE ILLAPEL

Los resultados obtenidos del conjunto de investigaciones realizadas permiten afirmar que la Cultura Diaguita se constituye en el único representante poblacional en el valle de Illapel durante el Período Intermedio Tardío, estando ausente cualquier indicio que señale la presencia de la Cultura Aconcagua en la zona, tal como fuese sugerido por Valdivieso (1985), y posteriormente por Castillo (1991), no obstante la existencia de variantes en la cultura material de la población Diaguita local (Castillo 1991; Troncoso y Rodríguez 1997; Troncoso 1998).

Los asentamientos Diaguita se distribuyen a lo largo de todo el área estudiada, desde el nacimiento del río Illapel en la alta cordillera andina hasta su desembocadura en el río Choapa, abarcando los diversos espacios productivos entregados por este extenso hábitat. Terrazas fluviales, conos de deyección y laderas de quebradas presentan ocupaciones de distinta naturaleza y con diferentes niveles de intensidad.

En general, es posible plantear un uso del espacio por parte de estos grupos a partir de la existencia de sitios aislados, los que se concentran en determinados sectores del río Illapel, dando origen a una agrupación de asentamientos que ordenan la distribución espacial de los yacimientos a lo largo del área estudiada. En esta perspectiva, sería posible plantear la existencia de una configuración de los asentamientos a partir de un patrón disperso de unidades domésticas, relacionándose, probablemente, cada una de estas unidades con una familia extensa.

Cada una de estas agrupaciones de asentamientos adopta diferentes formas de acercamiento al entorno local, así, por ejemplo, el curso medio e inferior del valle se caracteriza por un notable uso de las terrazas fluviales adyacentes al río Illapel a partir del establecimiento de extensos sitios habitacionales, mientras, en contrapartida, en el curso superior, los asentamientos se emplazan tanto en la caja del valle como en las quebradas interiores, asociándose en este último caso con paneles de petroglifos que han sido adscritos a este período de la historia del valle a partir de la aplicación de tres criterios evaluativos (Gallardo 1996): semejanza formal, donde se observa que unidades de diseño y estructuras decora-

Tabla 1. Asentamientos Diaguitas identificados en el curso superior del río Illapel

SITIO	FASE	COORDENADAS UTM		TRABAJOS REALIZADOS	TIPO SITIO	EMPLAZAMIENTO
		NORTE	ESTE			
Césped 1	II	6517,201	331,554	Excavación	Habitacional con enterratoria	Terraza fluvial
Césped 3	II	6517,230	332,280	Excavación	Habitacional Cementerio	Terraza fluvial
Parcela Alejandro Mánquez	I — II	6515,955	330,148	Excavación	Habitacional	Cono deyección
Las Burras 2	I — II	6411,108	329,470	Excavación	Habitacional con petroglifo	Cono deyección
Las Burras 5 (estero)	II	6505,760	315,375	Excavación	Habitacional	Ladera quebrada
Las Burras 7	II?	6512,220	328,500	Excavación	Habitacional con petroglifo	Ladera quebrada
El Maitén 2	N.I.	6512,070	329,010	Registro	Habitacional	Ladera quebrada
El Maitén 5	N.I.	6511,900	329,430	Registro	Petroglifo	Ladera quebrada
Quebrada Lucumán 6	N.I.	6509,220	328,650	Registro	Habitacional	Ladera quebrada
Quebrada Lucumán 7	N.I.	6509,330	328,760	Registro	Habitacional	Explanada
Quebrada Lucumán 8	N.I.	6509,350	328,960	Registro	Habitacional	Ladera quebrada

tivas similares se encuentran presentes en diferentes ámbitos del arte Diaguita (cerámica-petroglifos), tal como es el caso de escalerados y grecas (Figuras 5, 6 y 7); contigüidad espacial, dada por la asociación directa existente entre sitios monocomponentes de tiempos Diaguita y paneles de arte rupestre y, finalmente, contraste, donde las observaciones preliminares realizadas sugieren la existencia de pautas estructurantes diferenciales en la decoración rupestre entre los grabados del Período Alfarero Temprano e Intermedio Tardío, situación también observable en las piezas cerámicas².

No obstante las mencionadas variaciones, dos regularidades se presentan en los principales sitios de cada uno de las agrupaciones definidas: cercanía a recursos hídricos y tierras agrícolas. Este hecho, unido a la evidencia bioantropológica manejada, sugieren la presencia de, a lo menos, importantes prácticas hortícolas entre esta población.

En esta perspectiva, la Cultura Diaguita del valle de Illapel se definiría por el desarrollo de una economía de amplio espectro, caracterizada por el mencionado manejo de cultivos provenientes de prácticas hortícolas-agrícolas y recolección de diversos recursos vegetales. A lo anterior, debe sumarse la explotación del recurso animal, que si bien incluye fauna terrestre menor y avifauna, resaltaría la utilización del recurso camélido.

Hasta el momento, no existen mayores evidencias de la presencia de llamas (*Lama glama*) al interior de nuestro contexto, caracterizado más bien por un escaso registro de restos óseos de guanaco (*Lama guanicoe*).

Tabla 2. Asentamientos Diaguitas identificados en el curso medio e inferior del río Illapel

SITIO	FASE	COORDENADAS UTM		TRABAJOS REALIZADOS	TIPO SITIO	EMPLAZAMIENTO
		NORTE	ESTE			
Pedro Castillo	N.I.	6509,250	326,310	Registro	Habitacional	Ladera quebrada
Santa Virginia 3	N.I.	6508,200	325,000	Registro	Habitacional con enterratorio	Terraza fluvial
Parcela Jacinto Aguilera	N.I.	6508,000	324,270	Excavación	Cementerio	Terraza fluvial
La Capilla 1	II	6505,760	315,375	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
Barranca de la Canela 2	II	6506,100	314,270	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
Huintil 4	II	6505,821	311,422	Excavación	Habitacional con enterratorio	Terraza fluvial
Huintil 5	II	6505,571	310,924	Excavación	Habitacional	Terraza fluvial
Huintil 6	N.I.	6505,523	311,080	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
Huintil 11	N.I.	6505,754	312,486	Registro	¿Enterratorio aislado?	Terraza fluvial
Quebrada Chal Chal 3	I	6505,130	307,800	Registro	¿Enterratorio aislado?	Terraza fluvial
Cárcamo 4	N.I.	6503,800	305,370	Registro	¿Enterratorios aislados?	Terraza fluvial
Cárcamo 5	N.I.	6505,749	305,103	Registro	Habitacional con enterratorio	Terraza fluvial
Cárcamo 6	N.I.	6503,629	302,774	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
Familia Carvajal	II	6502,821	301,466	Excavación	Habitacional	Terraza fluvial
Asentamiento La Colonia	I-II	6501,407	299,243	Excavación	Habitacional	Terraza fluvial
La Colonia 1	N.I.	6502,112	301,170	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
La Colonia 8	II	6500,840	298,960	Registro	Habitacional	Terraza fluvial
Las Cocineras 1	II	6499,424	297,243	Excavación	Habitacional	Terraza fluvial
Calle Uruguay e Independencia	I	6498,500	294,300	Excavación	Cementerio	Terraza fluvial
Estadio Municipal de Illapel	II	6498,295	294,265	Excavación	Habitacional/ Cementerio	Terraza fluvial

Sin embargo, la abundante presencia de imágenes con referencia a este tipo de mamíferos, sugiere una importancia de este recurso para las poblaciones humanas asentadas en el lugar desde, a lo menos, el Período Alfarero Temprano.

Finalmente, la presencia de restos malacológicos provenientes de la costa del Pacífico en múltiples sitios del valle de Illapel, sugieren la existencia de importantes relaciones con los grupos costeros allí asentados. En específico, creemos que la localidad de Los Vilos, y el

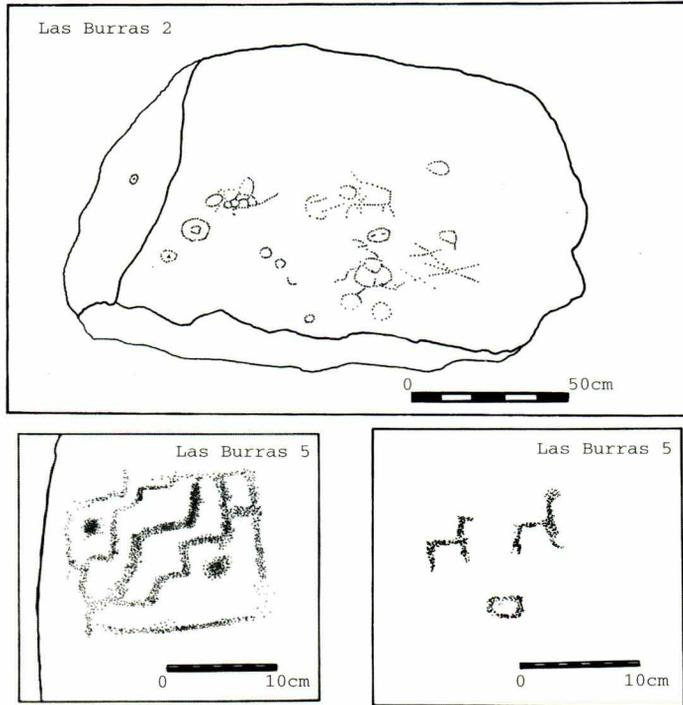


Figura 5. Petroglifos sitios Las Burras 2 y 5

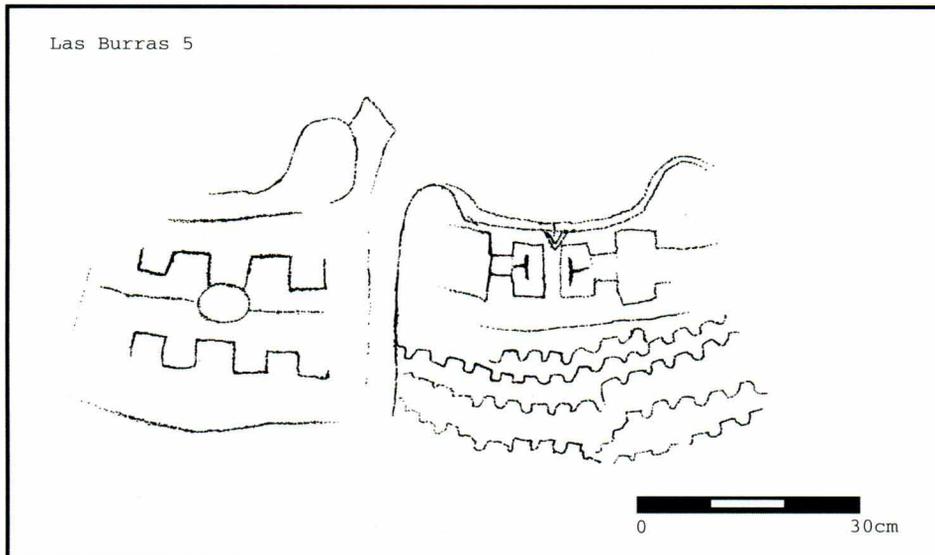


Figura 6.

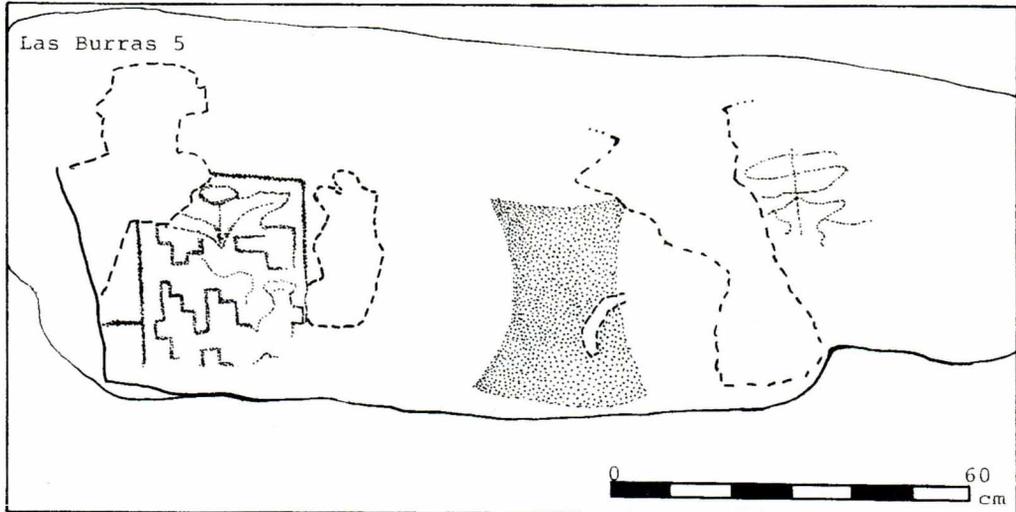


Figura 7.

sector particular de Agua Amarilla, se constituye en la fuente de aprovisionamiento de este tipo de recursos para las poblaciones Diaguitas asentadas en tierras interiores; el importante asentamiento allí existente y la presencia de una ruta natural de tránsito entre ambas áreas apoyarían tal afirmación (Cantarutti 1997; Seguel et al. 1994; Troncoso 1996, 1997).

Socialmente, creemos que las bases de este sistema económico se encuentra en la familia, institución que se constituye en una entidad económica y productivamente autosuficiente, articulándose ocasionalmente en unidades mayores para la realización de diferentes y específicas funciones, tanto de tipo productivas como sociales. Esta articulación se daría, básicamente, en actividades que conllevaran algún grado de movilidad de la población y/o durante labores que requieran la cooperación de segmentos de la sociedad, o la totalidad de ésta. A su vez, este hecho se reforzaría por el activo papel cumplido por los rituales y la cultura material en pos de la homologación de las diversas personalidades componentes de este grupo a partir de la aceptación y el compartir una serie de símbolos constituyentes y emblemáticos.

En esta perspectiva, el sistema de producción lítico y cerámico podría ser definido a partir de la individualidad de la familia. Para el primer caso, la presencia de la casi totalidad de la cadena productiva en los principales asentamientos de la región señala la producción local de estos materiales.

Con respecto al sistema de aprovisionamiento de las materias primas de grano fino, matrices sobre las que se elaboran puntas de proyectil y cuchillos de preferencia; éstas pueden ser obtenidas en diversos afloramientos rocosos existentes en la cuenca del río así como en la alta cordillera andina. La ausencia de estudios al respecto, no nos permite realizar mayores inferencias sobre las implicaciones sociales que estas situaciones conlleven. A pesar de ello, la obtención de tales materias primas podrían haber estimulado alguna otra instancia de aglutinamiento social.

Dada la escasa cantidad de información referente al proceso de producción del material cerámico, éste es un aspecto poco develado de estas poblaciones. Creemos que para un mejor entendimiento de este proceso conviene diferenciar entre producción de cerámicos no decorados (mal llamados utilitarios o domésticos) y decorados. Para el primer caso, no obstante la regularidad de formas presentes en todo el valle de Illapel, es sugerente pensar en una producción local a nivel de hogar o una industria a nivel de hogar (Van der Leeuw 1984), ambas

caracterizadas por la manufacturación de la cerámica en el seno de la familia. Incluso, debido a la poca especialización de esta producción en el área de estudio, dada por deficientes tratamientos de superficie, cocciones imperfectas y uso de antiplásticos gruesos, ella no debió requerir de conocimientos especializados muy precisos, ni de una gran habilidad de parte de sus manufacturadores³, por lo que es factible que nos encontremos frente a un sistema productivo básico, de tipo hogareño (a nivel de hogar *sensu* Van der Leeuw 1984).

Para el caso de la cerámica decorada, creemos posible sugerir la existencia de una industria a nivel de hogar, correspondiente a un sistema productivo en el que la producción se realiza tanto para el hogar como para grupos foráneos a éste, es decir, otras familias. Este sistema lleva implícito la existencia de una especialización parcial⁴ (Van der Leeuw 1984). Nuestros postulados se basan en los siguientes hechos:

- La alta variabilidad a nivel decorativo existente en el valle puede ser entendido, entre otras múltiples dimensiones, como un indicador de la existencia de diversos focos de producción de la cerámica.
- La gran complejidad que presentan los motivos aplicados a las piezas requieren un sólido conocimiento de los principios y regulaciones de simetría y asimetría que rigen el arte Diaguita, conocimiento que puede ser obtenido, pensamos, a partir de la especialización alfarera.
- La fineza que presenta la decoración de los ceramios requieren individuos con una gran habilidad manual para plasmar tan complejas estructuras decorativas en las piezas trabajadas. (Figura 8).

En otro plano, la organización social de este grupo, en gran parte desconocida por la naturaleza de las muestras estudiadas, tendría entre uno de sus principales personajes a un individuo especializado en el manejo y consumo de psicoactivos (inhalación), tal como lo sugieren los resultados obtenidos de la excavación del cementerio Estadio Illapel (Rodríguez et al. 1996).

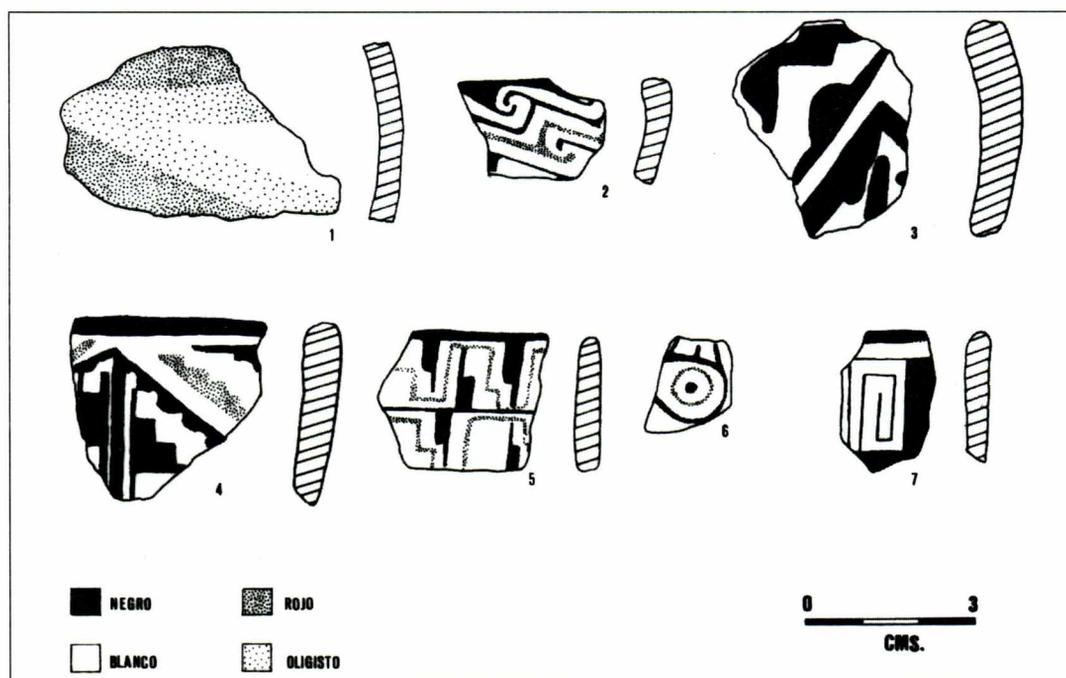


Figura 8. Cerámica Diaguita: 1-3 Diaguita I; 4-7 Diaguita II.

En esta perspectiva, y retomando las investigaciones realizadas en dicho cementerio, las características de los pocos contextos estudiados han permitido hipotetizar el activo papel que jugó la cerámica en la definición de las personalidades de los individuos componentes de este grupo, incorporándose dentro de biografías personales y sociales en la producción de un sentido de identidad (Thomas 1996), una tecnología del yo de carácter tanto individual como social (Foucault 1995).

Los contextos del sitio se caracterizan por el carácter mediador que cumple la cerámica entre individuo y categorización social, unificando y dicotomizando las diferentes categorías de personas depositadas en el cementerio.

Por un lado, las piezas cerámicas, como unidad general, unen a la población independientemente de su categoría etaria; adultos e infantes manejan este recurso material a nivel de ofrenda. No obstante lo anterior, su desdoblamiento funcional permite la diferenciación social de un individuo, el N° 7, cuyo contexto acerámico relacionado con prácticas psicoactivas, y sus características bioantropológicas correspondientes al desarrollo de labores más de destreza manual o mental, sugeriría que nos encontramos en presencia de una importante persona de esta sociedad. Así, la cerámica unificaría a la población Diaguita del cementerio, separando de ésta y resaltando a un personaje con, teóricamente, un alto capital simbólico.

Por otro lado, y al analizar las características de los contextos mortuorios con cerámica, la naturaleza unificadora de estas piezas nuevamente se desdobra para volver a generar una nueva dicotomización de la población, esta vez entre individuos que presentan como ofrendas pucos y aquellos enterrados en urna. Lamentablemente la escasa cantidad de información que entregaron los restos bioantropológicos no permiten generar una interpretación de este patrón, pues la categoría etaria no es el rasgo que se dicotomiza, pues tanto infantes como adultos presentan pucos, empero que solamente infantes se asocian a urnas.

De esta forma, en la muestra estudiada la cerámica se transforma en una unidad estructurante desdoblada en la demarcación y definición de diferentes categorías sociales de individuos, a partir del desarrollo de una dicotomización básica quebrada por el desarrollo de una segunda dicotomización en su interior, individuos con cerámica: individuos sin cerámica, individuos con cerámica asociados a pucos: individuos con cerámica asociados a urnas⁵.

Por otro lado, la presencia en piezas cerámicas de la zona de estructuras decorativas basadas en la dualidad y cuatripartición, podrían ser tomadas como indicadores de la existencia de una organización social basada, o caracterizada, por la aplicación de este principio a diversas esferas de la sociedad. De momento creemos conveniente dejar solamente insinuado este tema debido a la gran complejidad que ella conlleva, complejidad que no puede ser abordada a partir de la escasa información manejada para el área, evitando caer, de esta forma, en enfoques simplistas que reducen estos rasgos estructurantes de las sociedades prehispánicas a una serie de características universales aplicables sin mayor consideración a cualquier grupo humano del Período Intermedio Tardío.

ASPECTOS CRONOLÓGICOS

Al momento de considerar la distribución de los asentamientos estudiados, y como ya fuera señalado por Valdivieso (1985) y Castillo (1991), la presencia de asentamientos Diaguita fase I en el valle de Illapel es muy poco representativa en comparación con el registro de la fase II, consistiendo básicamente en asentamientos habitacionales aislados emplazados en terrazas fluviales, asociados en algunos casos con campamentos localizados en quebradas interiores (curso superior).

Una situación diferente ocurre durante la fase II. Durante este tiempo los asentamientos se distribuyen a lo largo de todo el valle de Illapel, ocupando extensa e intensamente cada

uno de sus rincones, estructurando el espacio a partir de la consolidación de las agrupaciones de asentamientos, tímidamente esbozadas en la etapa anterior, dentro de un esquema de utilización del espacio pautado que produce una clara ordenación y jerarquización en la disposición de las ocupaciones. En otras palabras, nos encontramos durante este tiempo en el clímax del desarrollo Diaguita en el valle de Illapel, momento en el que se consolidan los contactos con la costa y una determinada utilización del entorno natural.

Esta diferenciación entre los asentamientos de ambas fases creemos da cuenta del desarrollo de una serie de procesos y alteraciones sociales a las que se vio afectada la sociedad local.

Los trabajos realizados por Hudson (1969), relativos a la expansión de los asentamientos, sugieren un proceso lento y continuo de colonización de nuevos espacios caracterizados, inicialmente, por la disposición de ocupaciones aisladas en diversos sectores del área estudiada. Posterior a esto, se produce una expansión y diversificación de los asentamientos a partir de estas colonias iniciales, finalizando en un esparcimiento regular debido al aumento global de la densidad y la presión del medio. En nuestro caso, la presencia de sitios individuales y/o pequeños conjuntos de ocupaciones durante la fase I de la Cultura Diaguita, en contraposición a la abundante presencia y clara ordenación y jerarquización de los asentamientos fase II, puede asociarse con el desarrollo y consolidación de este tipo de colonización para el valle de Illapel, el que se iniciaría durante el primer momento de esta cultura, alcanzando su consolidación a lo largo de la fase II.

Si consideramos que esta diferencia en el uso del espacio entre ambos momentos del desarrollo Diaguita es socialmente significativa, indicando la mencionada expansión de esta sociedad por el valle y la modificación de ciertos aspectos sociales, también hipotetizables a partir de las diferencias estilísticas existentes en ambas fases, es posible señalar que la fase I y II de esta cultura corresponden a diferentes estados estacionarios (Chang 1983a) insertos dentro de una misma estructura cultural.

Con respecto a esta transición, al parecer habría sido un proceso homogéneo a lo largo de todo el valle, tal como lo indican las características estratigráficas de los diversos sitios habitacionales estudiados, ya que hasta el momento, sobre toda ocupación Diaguita fase I se superpone un asentamiento fase II, denotando una continuidad y linealidad en el desarrollo de esta cultura⁶.

Por otro lado, y con respecto a la cronología absoluta manejada, se han obtenido catorce fechados por termoluminiscencia, todos los cuales corresponden a ocupaciones Diaguita fase II. A su vez, de estas catorce dataciones, solamente dos corresponden a contextos mortuorios, relacionándose el resto con ocupaciones de carácter habitacional (Tabla 3).

Con relación a la ubicación cronológica de la fase II, y a diferencia de lo que ha sido planteado (Ampuero 1978, 1989; Suárez et al. 1991), ésta se nos presenta con una gran extensión al interior del área de estudio, abarcando desde los inicios del año 1.000 d.C. hasta ya avanzado el año 1.400 d.C.

Lo anterior, junto con implicar una reevaluación de la cronología generalmente aceptada para esta cultura en el Norte Chico, creemos puede utilizarse para no considerar válida la secuencia postulada por Suárez et al. (1991). Si bien las muestras provienen de diferentes zonas del Norte Semiárido, los fechados obtenidos por la mencionada autora adolecen de no haber sido realizados sobre muestras frescas, sino más bien, sobre piezas descontextualizadas guardadas por largo tiempo en bodega. De la misma forma, la ubicación de la fase Diaguita II sólo en épocas próximas al 1.400 d.C. son incoherentes con nuestros resultados.

Si entendemos la presencia Diaguita en Illapel como un producto de influencias culturales y migraciones poblacionales provenientes de valles más nortinos, la ubicación cronológica de este desarrollo cultural en tales sectores tendría que registrarse en tiempos aún más tempranos a los que nosotros manejamos

Tabla 3. Dataciones absolutas obtenidas para la Cultura Diaguita en el valle de Illapel

Muestra	Sitio	Fase	Fecha
UCTL — 1027	La Colonia, sector Sucesión Ramírez	II	1385±70 d.C.
UCTL — 1028	Familia Carvajal	II	1325±70 d.C.
UCTL — 980	Huintil 4	II	1295±50 d.C.
UCTL — 1156	Césped 1	II	1175±100 d.C.
UCTL — 1157	Césped 1	II	1170±50 d.C.
UCTL — 981	Huintil 5	II	1165±50 d.C.
UCTL — 1161	Las Burras 2	II	1155±85 d.C.
UCTL — 774	Estadio Illapel	II	1120±80 d.C.
UCTL — 1164	Las Burras 7	II	1115±90 d.C.
UCTL — 1158	Césped 1	II	1085±95 d.C.
UCTL — 776	Estadio Illapel	II	1070±90 d.C.
UCTL — 827	Parcela Alejandro Mánquez	II	1050±80 d.C.
UCTL — 775	Estadio Illapel	II	1030±70 d.C.
UCTL — 1163	Las Burras 5	II	945±100 d.C.

De esta forma, y a pesar de no manejar dataciones absolutas para la fase Diaguita I, creemos que ésta puede remontarse en nuestra área de estudio alrededor del año 900 d.C. De hecho, la datación de un puco de este tiempo recuperado del cementerio de Valle Hermoso (Ca. La Ligua) en 990±110 d.C. (Rodríguez et al. 1997) avalaría este supuesto, pues para cuando se comenzaran a sentir las primeras influencias Diaguita en la zona, en el valle de Illapel esta presencia ya debería estar consolidada.

Para tierras más septentrionales sugerimos una datación similar, siendo posible que el primer momento de desarrollo de la Cultura Diaguita se remonte hacia fines del noveno siglo de la era cristiana.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO EN LA CUENCA DEL RÍO ILLAPEL

En las páginas precedentes, hemos planteado un modelo inicial para entender el uso del espacio, por parte de la Cultura Diaguita en el valle de Illapel, a partir de la definición de un conjunto de agrupaciones de asentamiento que guían y ordenan la disposición de los sitios a lo largo del área de estudio.

Creemos que estos postulados pueden ser complementados a partir del entendimiento del proceso por el cual estas poblaciones convierten al espacio en una entidad inteligible y cognoscible. Para tal efecto, adoptaremos algunos de los postulados teóricos formulados por la Arqueología del Paisaje (Criado 1988, 1991, 1993, 1997; Tilley 1994).

Para tal efecto, consideraremos al paisaje como una construcción humana caracterizada por su naturaleza bidimensional, la que supone al espacio como una entidad física y visible, pero a la vez, complementada por una dimensión imaginaria. “Podríamos definir entonces el paisaje cultural como la conjunción de esa construcción simbólica del espacio con la construcción efectiva o material del mismo” (Criado 1988: 66).

Espacialidad

La distribución de las agrupaciones de asentamientos ha sugerido la existencia de una pauta diferencial en el uso del espacio por parte de los grupos del Período Intermedio Tardío en Illapel. El valle, en tal sentido, es disgregado por los grupos Diaguita generando distintas maneras de abordarlo a partir de esta categorización inicial. Es así como mientras el curso medio del río se caracteriza por un fuerte uso de las terrazas fluviales, en el curso superior, en contrapartida, este hecho es poco significativo, destacando mayormente la utilización de las quebradas interiores.

Asimismo, a partir de su distribución espacial, los asentamientos en sí se constituyen en puntos culturizados y culturizadores del espacio, generando una malla de sitios que hacen cognoscible e inteligible el valle a través de principios de semejanza y diferencia como elementos para formular una narrativa espacial específica y particular para este momento de la historia del río Illapel, adaptándose las estrategias de apropiación de la naturaleza en forma individual a cada uno de estos sectores.

Es así como la presencia de petroglifos en diversos campamentos ubicados al interior de quebradas en el curso superior del Illapel (Las Burras y El Maitén), puede ser entendida como un elemento legitimador de este proceso de apropiación, donde a través de la alteración de elementos naturales con una serie de conceptos culturales gráficos (motivos geométricos), los Diaguitas construyen un paisaje, un lugar, a partir de la metafórica incorporación de conceptos culturales al medio natural.

La situación existente en el curso medio e inferior es radicalmente diferente, pues las respuestas de los grupos Diaguita a este proceso de apropiación del medio ambiente generaron una dinámica distinta en la que el petroglifo no jugó un mayor papel, concordando a su vez, con la menor intensidad en la utilización de quebradas interiores.

Visibilidad

Las estrategias de visibilidad se constituyen en el referente metodológico propuesto por Criado (1993), para definir las actitudes humanas hacia la naturaleza como para intentar entender algunas de las estrategias de apropiación del medio ambiente desarrolladas por estas poblaciones,

La voluntad de visibilidad representada a través de cualquier tipo de estrategia de visibilización, implementa unos determinados conceptos de tiempo y espacio y que, en este sentido, es compatible no sólo con ellos, sino también con la actitud hacia el entorno y con la forma de concebir la relación entre sociedad y naturaleza presentes dentro del contexto social en el que se manifiesta (Criado 1993: 49).

La acción destructiva de las actividades agrícolas desarrolladas en el valle de Illapel desde hace unos cuantos siglos a la fecha, han producido una total desaparición de cualquier evidencia relativa a la presencia de estructuras construidas por sus antiguos habitantes. Empero, algunos avances son posibles de realizar a partir de la conjugación de las evidencias manejadas.

En tal sentido, hemos definido las estrategias de visibilización Diaguita a partir de la combinación de la exhibición y creación de monumentos ambiguos (Criado 1993). El primer caso estaría siendo representado por las estructuras habitacionales, mientras que el segundo correspondería a los petroglifos.

Las investigaciones realizadas hasta la actualidad, en sectores mayormente no disturbados como conos de deyección y quebradas interiores, sugiere la ausencia de estructuras notables con una alta perduración en el tiempo. Más bien, ellas corresponderían a construcciones de corta vida, probablemente, incluso de menor duración que el ciclo vital humano.

A través de tal estrategia, la acción social, y sus productos, se proyectan espacialmente a lo largo de la naturaleza. No obstante, tal proyección se restringe a un determinado y acotado segmento temporal, sin intenciones de poseer una amplia extensión cronológica que permita su continuación indefinida en el espacio.

Un carácter monumental se encontraría en la elaboración de petroglifos que se dispersan a lo largo de los diferentes espacios constituyentes del valle de Illapel. Sin embargo, ellos más bien corresponderían a monumentos ambiguos, es decir, cualquier construcción o alteración humana del entorno,

A las que el carácter monumental les fue otorgado en gran medida por su vinculación con un elemento natural señero que contribuía de este modo a resaltar la visibilidad espacial y la permanencia en el tiempo de la construcción (Criado 1993: 48).

La anterior formulación se encontraría complementada con la existencia de monumentos salvajes, correspondientes a elementos naturales incorporados al pensamiento del grupo otorgándoles una connotación social específica, tales monumentos formarían parte de la dimensión imaginaria de la concepción de paisaje manejada por las poblaciones Diaguita y, por tanto, desconocidas para nosotros.

De esta forma, los Diaguitas se relacionarían con la naturaleza a partir de una actitud participativa. La alteración de la naturaleza se hace efectiva, pero ésta no adquiere un carácter destructor, sino más bien, se encuentra regido por una mentalidad que, si bien, altera el entorno, mantiene en funcionamiento el orden impuesto por la naturaleza.

El impacto ambiental producido por las alteraciones humanas es de corta duración temporal, sin embargo, en su sincronía genera un paisaje definido por lugares de asentamiento, puntos en el espacio y la continua presencia del elemento cultural en la naturaleza. Es más, en este proceso de domesticación de la naturaleza, ésta se culturiza a partir de la realización de petroglifos en diversos sectores del valle.

A su vez, creemos que al interior de la sociedad Diaguita del valle de Illapel, dada la existencia de un sistema, a lo menos, incipiente de agricultura y a la amplia distribución de asentamientos en el espacio, demarcando áreas de ocupación, probablemente se esté germinando, en forma precaria, una estrategia de apropiación de la naturaleza generada a partir de la reclamación efectiva de los derechos sobre la tierra, generándose un espacio cerrado, un territorio.

Este concepto espacial se combinaría con una concepción abierta del espacio, definida por la existencia de un conjunto de líneas de movimiento, presentes, principalmente en la organización espacial de las quebradas interiores.

De esta forma, coexistirían a lo menos dos conceptos de espacio diferentes en el seno de la Cultura Diaguita, conceptos que denotan esta conjunción de enfoques hacia la naturaleza.

La domesticación del espacio, por tanto, durante tiempos Diaguita, se basó en la construcción de una geografía definida por la presencia de la acción social, la que si bien no era de carácter destructiva, promovía una determinada alteración del entorno. A través de ésta se desestructuró el valle en una entidad con una serie de lugares específicos, lugares que requerían una aproximación particular para su incorporación al mundo cultural.

Las estrategias de apropiación de la naturaleza concordantes con este sistema simbólico, por su parte, se realizaron a partir de la reclamación efectiva de los derechos tanto sobre la tierra como sobre los animales, en especial el Guanaco, el que a través de su interacción con el ser humano, generó nuevas relaciones sociales entre ambos actores, relaciones recubiertas con una serie de elementos ideológicos y de cosmovisión que permitió la "entrada" de este animal a los contextos fúnebres de esta población, a manera de ofrenda.

Las características de la espacialidad Diaguita permite señalar la existencia de una narrativa espacial específica y particular para este grupo, diferenciada de aquella existente durante el Período Alfarero Temprano, momento en que el espacio se construye, básica-

mente, a partir de la generación de puntos aislados en el espacio, dispersos por todo el valle a manera de asentamientos y petroglifos. En tal sentido, la reocupación de estos monumentos pudo constituirse en un buen elemento material para las reclamaciones territoriales, enraizando conceptos y lugares en una profunda malla de referencias temporales que pueden, incluso, adquirir connotaciones mítico-religiosas.

Estas narrativas espaciales disímiles, basadas en la utilización diferencial de los diversos espacios que presenta el valle de Illapel, nos remontan, en última instancia, a la existencia de concepciones espaciales diferentes y a la presencia de distintas temporalidades espaciales, generadoras de paisajes heterogéneos.

CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos esbozado un modelo inicial para entender las características de la sociedad Diaguita asentada en el valle de Illapel. Sin embargo, y tal como lo señala el título del presente trabajo, nuestro modelo es más bien una hipótesis propuesta a partir del estudio preliminar de la evidencia registrada, por lo que estos postulados están sujetos a una reelaboración a medida en que se obtengan nuevos y mejores datos que permitan afinar el discurso elaborado y entregar, por tanto, un panorama más completo y preciso sobre las características de las ocupaciones Diaguitas en el área de estudio.

Finalmente, es nuestro deber señalar que el modelo planteado se ajusta a la realidad local del valle de Illapel y, por tanto, sólo intenta esbozar una interpretación sobre la espacialidad Diaguita en esta área de estudio. No obstante ello, esto no niega las posibilidades que tiene el presente modelo como herramienta de trabajo que permita comparar las diferentes formas de acercamiento hacia el espacio desarrollado por los grupos Diaguita a lo largo de los diversos valles del Norte Chico.

Agradecimientos: El autor desea expresar su máxima gratitud tanto hacia los investigadores de los proyectos Fondecyt N°1950012 y 1980248: Jorge Rodríguez, Cristian Becker y Paola González; como a Victoria Castro, profesora que guió la elaboración de la memoria del autor y de cuyos comentarios ésta se nutrió. Asimismo, comprometen la gratitud del autor Daniel Pavlovic por sus comentarios críticos, Ismael Martínez por la elaboración de las Figuras, los miembros de la sección de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y los anónimos evaluadores del manuscrito por sus valiosos comentarios.

Trabajo financiado por los proyectos Fondecyt N°1950012 y 1980248. Versión adaptada de la memoria de título del autor.

BIBLIOGRAFÍA

AMPUERO, G.

1978 Notas para el estudio de la cultura Diaguita Chilena. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena* 16: 111-124.

AMPUERO, G.

1989 La cultura Diaguita Chilena, En: *Prehistoria: desde sus Origenes hasta los Alabores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schrappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 277-287. Editorial Andrés Bello, Santiago.

CANTARUTTI, G.

1997 Contribución a la comprensión de las estrategias de explotación de recursos costeros en la ensenada Agua Amarilla, durante la fase Diaguita III: el sitio L.V. 045-D. Trabajo presentado al *XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó, Chile.

- CASTILLO, G.
1985 Revisión del arte rupestre Molle. En *Estudios en Arte Rupestre*, editado por C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro, pp. 173-194. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- CASTILLO, G.
1988 Investigaciones en la hoya hidrográfica del río Choapa. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 8: 4-5.
- CASTILLO, G.
1991 *Desarrollo Prehispánico en la Hoya Hidrográfica del río Choapa*. Manuscrito en el Museo Arqueológico de La Serena.
- CORNEJO, L.
1984 Área de Cobertura de Recursos; una Nueva Perspectiva en el Estudio del Asentamiento Arqueológico. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- CORNEJO, L., GALLARDO, F. y SUÁREZ, L.
1987 La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica: perspectivas de investigación. *Actas del 1º Congreso Nacional de Antropología*, 334-356.
- CORNELY, F.
1949 Viaje arqueológico a Huentelauquén. *Publicaciones de la Sociedad Arqueológica de La Serena* 4: 17-19.
- CORNELY, F.
1956 *Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle*. Editorial del Pacífico, Santiago.
- CRIADO, F.
1988 Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial* 12: 61-117.
- CRIADO, F.
1991 Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-29.
- CRIADO, F.
1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- CRIADO, F.
1997 The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality. En *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*, editado por I. Hodder y M. Shanks, pp. 194-204. Routledge, Londres.
- CHANG, K.
1968 Toward a science of prehistoric society. En *Settlement Archaeology*, editado por K.C. Chang, pp. 1-9. National Press Book, Palo Alto, California.
- CHANG, K.
1983a *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Alianza Editorial, Madrid. 2ª edición.
- CHANG, K.
1983b Settlement Patterns in Chinese Archaeology: a Case Study from the Bronze Age. En *Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por E. Vogt y R. Leventhal, pp. 361-374. University of New Mexico Press, California.
- GALLARDO, F.
1996 Acerca de la lógica en la interpretación de arte rupestre. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 31-33.
- GONZÁLEZ, P.
1998 Códigos visuales de los diseños Diaguita Pre-Incaicos: Felinos, simetría e identidad. Trabajo presentado al 3er Congreso Chileno de Antropología, Temuco.
- FOUCAULT, M.
1995 *Tecnologías del Yo*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona. 2ª reimpression.
- HUDSON, J.
1969 A locational theory for rural settlement. *Annals of the Association of American Geographers* 59: 365-381.
- LATCHAM, R.
1928a *La alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago.
- LATCHAM, R.
1928b *La Prehistoria Chilena*. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago.

MOSTNY, G. y H. NIEMEYER

1983 *Arte Rupestre Chileno*. Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, Santiago.

RENGIFO, R.

1918 Notas y comentarios arqueológicos. *Actes de la Société Scientifique du Chili* XXVIII: 43-74.

RENGIFO, R.

1919 Los Chiles, arqueología de Chalinga. *Actes de la Société Scientifique du Chili* 3er Livraison: 66-99.

RODRÍGUEZ, J., C. BECKER, L. SOLÉ, P. GONZÁLEZ y A. TRONCOSO

1996 Algunas reflexiones sobre las poblaciones prehispánicas tardías del río Illapel. *Valles* 2: 57-71.

RODRÍGUEZ, J., C. BECKER, L. SOLÉ, D. PAVLOVIC y A. TRONCOSO

1997 Nuevas consideraciones del cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo II: 207-216.

SEGUEL, R., D. JACKSON, A. RODRÍGUEZ, P. BÁEZ, X. NOVOA y M. HENRÍQUEZ

1994 Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. *Fondo de Apoyo a la Investigación - Informes*, pp. 34-42.

SUÁREZ, L., L. CORNEJO, A. DEZA y A. ROMÁN

1991 Primeros fechados absolutos para la cultura Diaguita. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo III: 49-56.

THOMAS, J.

1996 *Time, Culture and Identity*. Routledge, London.

TILLEY, C.

1994 *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Berg, Oxford.

TRONCOSO, A.

1996 La Cultura Diaguita en la Zona de Los Vilos, una Mirada desde el Sitio L.V. 181. *Práctica Profesional*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

TRONCOSO, A.

1997 Estudio de un campamento costero Diaguita fase II ubicado en la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 27-30.

TRONCOSO, A.

1998 El Período Intermedio Tardío en la Cuenca del río Illapel: Desarrollo y Relaciones. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

TRONCOSO, A. y J. RODRÍGUEZ

1997 Cerámica Diaguita del río Illapel. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 330: 3-7.

VALDIVIESO, G.

1985 Prospección Arqueológica del Curso Medio y Superior del Valle del río Illapel. *Práctica Profesional*. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

VAN DER LEEUW, S.

1984 Dust to dust: a transformational view of the ceramic cycle. En *The Many Dimensions of Pottery*, editado por S. Van der Leeuw y A. Pritchard, pp. 707-778. Universiteit van Amsterdam, Amsterdam.

NOTAS

¹ Creemos que la significativa presencia de asentamientos correspondientes a la fase Diaguita II y el escaso registro de sitios Diaguita I, respondería al desarrollo de un proceso social específico a la prehistoria del área y no a un sesgo de la investigación, tal como lo refrendan la escasa presencia de piezas cerámicas de este último tiempo en las múltiples colecciones privadas existentes en la zona, opacadas por la primacía numérica de vasijas del período siguiente.

² A lo anterior, debe sumarse la presencia de motivos propios del Estilo Aconcagua, tales como signos escudos y figuras humanas fitomorizadas, asociadas al Período Intermedio Tardío en Chile Central (Mostny y Niemeyer 1983). No obstante esta asociación entre arte rupestre y Cultura Diaguita en la quebrada de Las Burras, es importante señalar que gran parte del arte rupestre local se remonta al Período Alfarero Temprano (Castillo 1985, 1991), tal como lo reafirma la constante asociación existente entre sitios Tempranos y estaciones de arte rupestre a lo largo del valle. Sin embargo, es necesario señalar que éstas son aproximaciones iniciales al tema que entregan una pauta de trabajo a seguir en el futuro con nuevas y más específicas investigaciones orientadas hacia el arte rupestre local.

³ Obviamente, esta escasa especialización de los conocimientos es un concepto relativo por el cual pretendemos sugerir que gran parte de la población local debió manejar toda la parafernalia que implica la producción cerámica.

- ⁴ Recientemente, González (1998) ha interpretado la decoración de la cerámica Diaguita como producto de un arte chamánico. Tal afirmación implicaría una reconceptualización sobre el tema, entregando nueva información para caracterizar la organización social de estas poblaciones.
- ⁵ Reconocemos que el análisis adolece de sesgos metodológicos debido a la escasa muestra estudiada, por lo que sus resultados no son mayormente significativos; no obstante, pensamos que este postulado puede ser tomado como punto de partida para el trabajo de futuros cementerios Diaguita en el valle de Illapel.
- ⁶ Aunque los grupos Diaguitas del valle de Illapel presentan una serie de particularidades locales en comparación con lo definido clásicamente para el valle de Elqui (Castillo 1991; Troncoso y Rodríguez 1997), la diferenciación entre ocupaciones de una y otra fase de la Cultura Diaguita ha seguido los lineamientos de la tipología cerámica clásica definida para estos grupos (Cornely 1956, Ampuero 1989), la que se ajusta sin mayores problemas a la realidad local. En tal sentido, los estudios realizados de momento sobre la cultura material presentes en los sitios de ambas fases no sugieren mayores cambios en los contextos cerámicos y líticos, a excepción del hecho ya mencionado al interior de la alfarería decorada (Figura 5) (Troncoso 1998).